

NOTA

Ahora que la política ha llegado a la máxima de sus evoluciones y que en el alma del pueblo costarricense palpita el ansia de la ilusión, en cuyos espejismos se diluyen las fantasías de la aspiración, asumiendo en el fondo siluetas de realidad; ahora que casi todos los ciudadanos tienen colocado su afecto político, ya por simpatía nacida en la sinceridad del corazón, ya por soñada conveniencia lucrativa, es que nosotros repetimos hoy con el mismo orgullo de ayer, que la labor emprendida por nuestra parte no defiende ni adula ninguno de los determinados grupos en contienda.

Sea esta aclaración, que fulgura tan límpida en el cielo de la verdad, el epílogo del infolio de nuestros ideales que han llegado esparcidos y con innumerables comentarios por todos los rincones del país.

La vela que encendimos en el fuego de la democracia para penetrar con afán de lucha en las lobreguezes de la gruta, no ha sido extinguida aún por esas ráfagas violentas que producen las masas en su vertiginosa rotación en torno del convencionalismo patriarcal.

Mañana cuando cualquiera de los tres candidatos actuales haya ocupado el solio del poder, ordenado por el sufragio popular, habremos de felicitarnos todos porque ha triunfado la voluntad del pueblo; y para ese entonces reservamos nuestro parecer político y haremos efectivas las más nobles atribuciones del ciudadano libre: si hay manejos indebidos en el nuevo gobierno, castigaremos con frases de verdad y duras al pueblo que buscó tales designios, tal vez hasta siendo cómplice de sus defectos; si hay progreso, libertad y cordura, si, en una palabra, es el pueblo estimulado, formaremos parte de la hermosa legión triunfante.

Si nuestro carácter no fuera de lucha imparcial, si no lleváramos como emblema una coraza de libertad absoluta que resiste los embates de todos los propulsores de la acción y que permite avanzar con decidido esfuerzo en el campo de la defensa general, quizás después de este ruidoso proceso político en que el pueblo es un jurado que condena o salva, tendríamos que refocilarnos en el rincón de la vergüenza a mascullar con los derrotados la mordaza de la ambición.

DE ADMINISTRACION

Suplicamos a nuestros amigos y favorecedores de la capital, se sirvan avisarnos toda deficiencia que noten en el servicio de circulación, dirigiéndose a la casa número 56, 8ª Avenida Este, o al Apartado de correos N° 767.

SERÁ UN HECHO LA REPRESENTACIÓN OBRERA

Importantes declaraciones de los señores Delegados de la „Confederación de Obreros“ 22 de Enero

Continuación de la carta de los Delegados obreros del Partido Civil.

Esta es la condición real del obrero entre nosotros y la que me ha sugerido el programa siguiente en beneficio de esa clase social: 1.º — Ya sea por los municipios aisladamente o con el concurso del Gobierno hay que proceder a la construcción de barrios obreros protegidos y amparados contra la prostitución y el vicio, con sus escuelas propias; barrios donde las construcciones obedezcan a un plan completo de comodidad y de higiene y cuyo uso se obtenga con el pago de un moderado alquiler.

2.º — El establecimiento de la Escuela de Artes y Oficios y de trabajos manuales, donde vaya perfeccionándose la industria y levantándose el artesano dentro de su misma condición, por su propio mérito y por su propio esfuerzo.

3.º — La apertura de escuelas de adultos para el mejoramiento de éstos, pero en el sentido de sus propias habilidades y de sus naturales inclinaciones; es decir, que el adulto carpintero, aprenderá las fórmulas precisas para el mejor ejercicio de su oficio a fin de obtener certificados que recomienden su habilidad y su trabajo y así, en este mismo sentido los demás obreros en general.

4.º — La fundación de una academia general de obreros encargada de extender los certificados de competencia, diplomas de maestro de obras y todos aquellos otros testimonios que sean indispensables para establecer la gerarquía entre los obreros por la inteligencia, por la virtud y por el propio esfuerzo.

5.º — Promover en toda la República sociedades de temperancia para obreros, a fin de conocer a este respecto la condición de cada uno, como medida obligada para que la academia de que antes hablé otorgue las constancias y títulos que habrán de servir de base para conceder trabajos y obras que deban llevar a cabo con fondos públicos.

Por último las casas de corrección de menores para todas las clases sociales como medio preventivo contra la delincuencia y el vicio, son las mejores garantías que en mi concepto debe procurar obtener en su provecho la clase obrera y la promesa mejor por más eficaz y más sabia que un Mandatario enérgico y honrado puede hacer en beneficio de los obreros de su país. No dudo que después de expuestas estas ideas habrá candidatos que las acojan y prometan cumplirlas; más permítaseme decir que quien se encuentra inspirado en estos ideales está demostrando a las claras que se ha preocupado bastante por la suerte de los obreros y que lo fundamental de este programa para un candidato a la Presidencia de la República no es el de suscribirlo sino el de tener las capacidades, energías y aptitudes suficientes para realizarlo.

Si la «Confederación de Obreros» deja a mi cuidado exclusivamente la realización de este programa, yo lo cumpliré; más si pre-

fiere e insiste en tener diputados suyos en la Cámara Legislativa, para confiarlo a ellos, yo no rechazo tal idea, pero sí pienso y lo digo con franqueza, aunque se me juzgue mal, que ella es innecesaria y contraproducente a la solidaridad entre los obreros».

Lo anteriormente dicho sintetiza más o menos las ideas que el señor don Rafael Yglesias, candidato del Partido Civil, nos expuso en la conferencia de que damos cuenta en cumplimiento de nuestro deber.

Somos de Ud. atentos servidores y compañeros,

Emilio Alpizar A.
Juan Diego Tejada
Manuel Mora
José Umaña



ATISFECHA ha de quedar la conciencia de los hombres cuando se llega al triunfo en una lucha desinteresada y valiosa, en una brega donde sólo ha palpitado el ánimo de la sinceridad que no oculta sus esfuerzos limpios de toda ambición y basados en el noble principio del engrandecimiento colectivo, que es el anhelo más grande que se puede conservar sin desdoro en el relicario hermético de los corazones altivos.

Cuando los obreros que han seguido nuestras indicaciones e iniciativas y que han puesto en práctica con halagadoras perspectivas; cuando nuestros compañeros hayan surgido de entre ese capullo colgado de la rama política en que sólo se les permitía agitarse como insecto sin alas; cuando ya su organización esté completamente definida y se trate de buscar a los representantes del taller—porque es de suponer que no se han de ir a buscar a una oficina ni a una hacienda,—queremos que haya una elección exclusivamente innata, desechando a los enfermos del espíritu y a los que siempre sueñan con departir en un botín cuando se llega a nueva organización en los manejos de la República. Que haya capacidad y honradez es suficiente prestigio para que los trabajadores depositen toda su confianza en quienes abandonen el taller temporalmente para participar en el movimiento que toman los intereses del país y del pueblo.

Queremos también un premio para nosotros, reñido con la fantasía de los estimulados: que no se nos arrebate con ofrecimientos y halagos el estandarte que nos ha llevado a la victoria; que se nos deje olvidados cuando suenen los acordes del triunfo. ¿Por qué? Porque así se hace con las espadas del honor después de la batalla marcial. Así se conservan sin oxidar y están siempre dispuestas a la nueva lucha.

Si los tres candidatos han sido sinceros como lo esperamos todos, iremos a darles la mano después del combate, como lo hacen los soldados valientes.

Qué hermoso debe ser cuando aún humeantes los cañones triunfales y el ambiente saturado por la atmósfera gris de la pólvora, pueden los guerreros envolverse el pecho con el pendón de la Patria libre.

Las industrias y las obreras

Nos comunican con placer para nosotros que son palpables los adelantos alcanzados por la Fábrica de Tejidos de Alajuela, industria que se ha establecido en aquella ciudad y que será una de las empresas que le darán más nombre al progreso nacional.

Allí ha sido apropiado el trabajo para las señoritas obreras, pues es un arte manual que se adapta con suma facilidad a las facultades de nuestras compañeras las mujeres que trabajan.

Grandiosa virtud de la mujer humilde que comprende que la Naturaleza la ha dotado de bienes de pureza para gastar su vida en el templo de la honra, lejos de las nauseabundas miasmas en que zumban los insectos malsanos de la degradación. El vicio cierra sus fauces corruptas para no empañar con su aliento de orgía la faz angélica de la virtud.

Centros de esta índole son los que debieran establecerse para la educación y en provecho de la mujer pobre, pues en Costa Rica las hay tan amantes del honor y del trabajo que a falta de una buena institución buscan asilo en los talleres para ganarse la vida.

Quién no aplaude ese entusiasmo y cariño de la mujer? Pero ¿cuo sería más engrandecedor y simpático que esas preciosas existencias en vez de marchitarse al amparo de capataces graves o patronos sátiros (como sucede con raras excepciones en San José) estuvieran haciendo fecunda su labor en un plantel tan adecuado como el de la provincia de Alajuela?

A la mujer virtuosa y que trabaja le sonríe la felicidad; pero hay explotadores tan canallas que les gusta arrebatar esa sonrisa de los labios femeninos.

Imitemos en buena hora la actitud de los alajuelenses, haciendo de la obrera un baluarte de castidad y honradez.

Párrafos de oro

Los críticos y los luchadores

«Para cuando se formalice», exclaman los que tienen el delirio del fracaso o para cuando sea una cosa segura, haré esto o aquello. Y se quedan tan frescos haciendo el papel de críticos de los que luchan, esperando que los trabajos por alcanzar la libertad SE FORMALICEN, de tal manera que ya no tengan ellos otra cosa que hacer que abrir la boca para saborearla.

Hay gentes que se creen humilladas si no devuelven la copa que les ofrece el vecino o el amigo, y aceptan sin ruborizarse el bienestar y la libertad que otros preparan sacrificando hasta la vida.

Praxedis G. Guerrero

Con el presente número termina la serie del mes de setiembre.